

L'AUTONOMISTA

DIARI FEDERALISTA REPUBLICÀ I D'AVISOS I NOTÍCIES - ES PUBLICA A LA TARDA

GIRONA, DIVENDRES, 8 DE MARÇ DE 1935

NUMERO 9.538

FRANQUEIG CONCERTAT

MERCADOS Y TRANSPORTES

No todos los españoles son iguales El espíritu de la Constitución ha sido burlado.

El auténtico espíritu democrático, más puras y nobles esencias del artículo 14 de abril, los irrefutables principios de la Libertad, quedaron fijos en aquel admirable artículo, de la Constitución de la República, que declara iguales, en derechos y deberes a todos los españoles.

En aquel momento quedó consagrado el supremo ideal de la humanidad: el que ha costado ríos de sangre — heroica y heroica — a generaciones enteras.

La igualdad ante la Ley; símbolo y fundamento que las Constituyentes colgaron del pecho del pueblo — sufridos y vejados — como una consagración gloriosa.

Pero el espíritu de la Constitución española ha sido burlado. No todos los ciudadanos somos iguales. Hay clases, todavía, dentro de la generosa madre República.

En el asunto de que nos venimos ocupando, en el ramo de los transportistas, hay gentes que gozan de todas las consideraciones y derechos, y otras que sólo tienen una desmedida carga de deberes sobre sus espaldas de paria.

Existen transportistas privilegiados, por una amplia patente de exclusividad, que gozan, y disfrutan, de

todas las ventajas. Para ellos son las carreteras y los reglamentos.

Ellos se encuentran amparados por una legislación "fabricada" en tiempos de la Dictadura. En plena República, a los cuatro años de régimen popular, nos encontramos que los exclusivistas se escudan detrás de un absurdo Reglamento que, el primer ministro de Obras Públicas, señor Albornoz, dejó en suspenso a los pocos días de iniciada su labor en el Gobierno provisional; en 1935 prevalece una perniciosa Ley escrita con la punta del sable del Dictador. Las esencias de la democracia se han evaporado en una atmósfera de odiosas prerrogativas. Ya no todos los españoles tienen los mismos derechos y deberes. Los transportistas, sólo tienen deberes — pago de patente y tributos — sin ningún derecho. Sin ningún derecho, porque sus coches no pueden circular. Las exclusivas lo vedan. Las exclusivas han abierto zanjadas de prohibición en las carreteras.

Carreteras de España, venas y arterias de la riqueza, hoy no son caminos de España; son rutas al servicio de los afortunados exclusivistas. Para ellos son los transportes como, para los antiguos virreyes, era el oro virgen de las Indias.

No todos los ciudadanos tenemos los mismos derechos. Los transportistas no tienen ninguno. No pueden ejercer su industria. La industria del transporte está reservada a unos cuantos señores privilegiados; modernísima casta, tan odiosa como todas las castas.

A los exclusivistas les amparan las disparatadas disposiciones, dictadas en perjuicio de los intereses del pueblo.

Una exclusiva representa siempre —siempre; hay que repetirlo — un

Amo amor

Anda libre en el surco, bate el ala en el viento,
late vivo en el sol y se prende al pinar.
No te vale olvidarlo como el mal pensamiento:
¡lo tendrás que escuchar!
Habla lengua de bronce y habla lengua de ave,
ruegos tímidos, imperativos de mar.
No te vale ponerle gesto audaz, ceño grave:
¡lo tendrás que hospedar!
Gasta trazas de dueño; no le ablandan excusas.
Rasga vasos de flor, hiende el hondo glaciár.
No te vale el decirle que albergarlo rehusas:
¡lo tendrás que albergar!
Tiene argucias sutiles en la réplica fina,
argumentos de sabio, pero en voz de mujer.
Ciencia humana te salva, mènens ciencia divina:
¡lo tendrás que crear!
Te echa venda de lino; tú la venda toleras.
Te ofrece el brazo cálido; no le sabes huir.
Echa a andar; tú le sigues hechizada aunque vieras
¡que eso para en morir!

GABRIELA MISTRAL

DIBUJOS DE "L'AUTONOMISTA"



—Li diré la veritat; no he llegit cap llibre, però no podia suportar el color de l'empaperat.



—Una ràdio?
—A casa no tinc electricitat, però, no en tindria cap que funcionés amb gas?

Aquest número ha estat visat per la censura militar



PAPEL DE FUMAR
BAMBÚ

PELOTA VASCA

Historia de un deporte

Un esfuerzo modesto y callado de unos cuantos compañeros, ha conseguido que la Sociedad Deportiva G. E. y E. G. haya aumentado sus Secciones con la de la pelota vasca, que en breves horas se ha constituido una Junta, de la cual por razón de raza se han creído en la obligación de honrarme con la Presidencia, pero conste que el esfuerzo en mí ha sido el mínimo y los que verdaderamente han dado el empuje inicial, son los amigos Viñac, Batlle, Colomer, Ferrer y una treintena más que ya han saboreado este deporte en el modesto pero simpático Frontón de Gregorio; lo digo esto para que cuando, conseguido el fin, de convertir el juego de pelota en el deporte por excelencia de esta inmortal ciudad, se recuerde a quien se debe el triunfo.

Por otra parte, mi más sincera felicitación a la mencionada sociedad deportiva por haber sabido recoger en su seno, el juego de pelota, el más noble, más viril y hasta el más histórico ejercicio físico que se conoce; pues muy lamentable era que un deporte tan eminentemente latino se viera abandonado en estos tiempos de voracidad deportiva, donde sin el

marchamo nórdico y mejor si es británico no se practica, por un antipático y antipatriótico snobismo.

Su nobleza e historia ensejada queda demostrada. Leamos una enciclopedia cualquiera: "Los griegos y los romanos sentían especial predilección por este deporte que presta gracia y elasticidad a la persona y llegaban a honrar levantando estatuas a los jugadores de mérito. Galeno recomendó su ejercicio como excelente. Plinio habla de él como habitual, lo mismo entre gente del campo, que entre los personajes y citan los nombres de Catón, Virgilio, Horacio, Mecenas y otros, como de notables jugadores de pelota; ello induce a creer que los soldados romanos fueron fervientes propagadores de este deporte. En Francia, en el siglo XV, se había extendido de tal suerte que hasta las mujeres formaban parte en los partidos; siendo digno de recordarse el nombre de una joven llamada Margot que, según Pasquier, hacia el año 1424 competía con los más hábiles jugadores. Pueden citarse como grandes aficionados a Francisco I y Enrique IV de Francia."

Este juego dió lugar a la tan cantada locura de nuestra doña Juana, pues Felipe I el Hermoso falleció a consecuencia de una fiebre que contrajo al beber agua fría, acalorado, tras un partido de pelota. En el siglo XVII perdió algo de su boga, este deporte, manteniéndose como diversión de las clases elevadas, pues a los vi-



Farmàcia - Centre d'Específics
SERUMS - VACUNES - INJECTABLES
APOSITS SANITARIS

Carrer Progrés, núm. 4 - Telèfon, 410

JOSEP M. PLA

